

¿Cuántos?

Ronda la cifra, pesa el número, sudan las cabezas, murmuran, gritan... Hay pérdidas en el conteo.

-¿Cuántos van?

-No lo recuerdo, iban unos seis mil y algo, creo.

-Cuenta otra vez.

-Sí, señor.

Uno, dos, tres, cuatro... mil... millón...

-¿Cuántos?

-Dicen que van unos dos mil.

-No es suficiente; tiene que ser creíble; que se note que tenemos ganada esta guerra.

-Listo, capitán.

-Otra cosa.

-Dígame, capitán.

-Las órdenes indican vestir a los muñecos, hay que darles buen disfraz, así que consiga unos trajes.

Han pasado muchos años, pero aún recuerdo los domingos estivales cuando me iba para la plaza con Juanchito a jugar bingo, a él le encantaba, se ponía todo contento. ¡Si lo vieran! Esa sonrisa luminiscente cuando escuchaba el número de su tarjetón. ¡Ay! ¡En la iglesia! Cuando se acababa la misa, Juanchito se ponía inquieto porque sabía que esas personas pronto empezarían a entregar los tarjetones del bingo. Entonces, semejante criatura, se paraba sobre el banco, empinándose lo que más podía, para no quedarse sin el suyo. Ya lo tenían fichado, y era de los primeros en recibir el tarjetón. Sí, ya estaba fichado; a la gente alegre siempre la tienen fichada...

-¡Número 31! ¡Repito: número 31!

-¡Bingo!

El 31 de diciembre del 2007 Juanchito no apareció.

-¡Número 6! ¡Repito: número 6!

-¡Bingo!

El 6 de febrero del 2008 Juanchito no apareció.

-¡Número 2! ¡Repito: número 2!
-¡Bingo!

El 2 de marzo del 2008 Juanchito no apareció.

-¡Número 10! ¡Repito: número 10!
-¡Bingo!

El 10 de agosto del 2008 Juanchito no apareció.

-¡Número 23! ¡Repito: número 23!
-¡Bingo!

El 23 de agosto del 2008 Juanchito no apareció.

-¡Número! ¡Repito: número!
-¡Bingo!

Juanchito no apareció.

-¡Número! ¡Repito: número!
-¡Bingo!

No apareció.

-Número. Repito: número.
-¿Bingo?

Apareció...

Era el cuerpo de mi muchacho...

-¿Cuántos?
-¡Ya no más!